

*Estudios Sociales en el Noreste Brasileño **

Por Manuel DIEGUES Jr., de la Secretaría General del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, Presidente del Centro de Estudios Económicos y Sociales y Miembro del Instituto Histórico de Alagoas (Brasil). Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

I

CREO que se puede fijar con la aparición del “Livro do Centenario do “Diário de Pernambuco”, en 1925, el mayor interés por los estudios sociales en el Noreste, si no quisiéramos en un extremismo tal vez osado,

* El Noreste Brasileño está dividido, de acuerdo con el trabajo elaborado por el Consejo Nacional de Geografía y mandado adoptar por el Gobierno de la República, en dos partes: *Noreste Occidental*, que comprende los Estados del Maranhao y del Piauí y *Noreste Oriental*, que comprende los Estados de Ceará, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco y Alagoas, y el territorio de Fernando de Noronha. El presente trabajo abarca principalmente, la región oriental, que es la considerada más particularmente como noreste; algunos autores admiten que la parte occidental es más bien una transición de la región Norte o Amazónica hacia la del Noreste. Sobre la región “noreste” hay vasta bibliografía y numerosos estudios dispersos; indicamos como particularmente interesantes dos libros: “Nordeste”, de Gilberto Freyre y “O outro Nordeste”, de Djacir Menezes. El primero estudia íntimamente el área del litoral, que es la más influenciada por la economía azucarera; el segundo, se concreta al estudio de la zona interior, denominada “Sertao”, donde la predominancia económica es la pecuaria. Hay también otros libros y estudios de interés para quien quiera profundizar su conocimiento con respecto a la región Noreste de Brasil.

considerar aquel hecho como su propio principio, o al menos, el medio de la época de su renovación. En verdad, lo que aquel libro traía en sus páginas era casi revolucionario; tenía algo de nuevo y de vivo, a lo que no estaban acostumbrados los hombres de estudio de la región Noreste. Y tal vez hasta del Brasil.

Las páginas del "Livro do Nordeste" reunían la más variada y completa documentación sobre la vida de la región a que el "Diario de Pernambuco" servía hacia cien años. No sólo los aspectos económicos o políticos llenaban el libro; también los estudios sobre asuntos religiosos, artísticos, folklóricos, sociales se explicaban en él. Un excelente estudio sobre los encajes de Alagoas debido a la inquietud erudita y respetable del doctor Francisco de Paula Leite y Oiticica; el viejo senador de la República reunía a sus cualidades de financiero las de observador sagaz de un arte popular de los más interesantes del Noreste.

De las fiestas y funciones tradicionales en los ingenios habló el señor Julio Belo, antiguo político y propietario agrícola, que el Brasil entero conoce por sus "Memorias de un Señor de Ingenio". Sobre folklore hay también un trabajo del señor Eloy de Sousa. Sobre Recife y su evolución nos dió magníficas páginas el señor Anibal Fernandes, un hombre de sensibilidad aguzada por el ambiente parisino, que hizo resurgir el viejo burgo en sus agitaciones políticas, en sus conversaciones callejeras, en sus casas elegantes, en los lujos de los grandes señores esparciendo riqueza y esplendor en los recitales del Teatro de Santa Isabel, en los salones aristocráticos, en las fiestas religiosas y profanas.

Estudios del señor Octavio Freitas sobre medicina e higiene en el Noreste, del señor Odilón Néstor sobre la vida del estudiante, del señor Euclides Fonseca sobre la música, del señor França Pereira sobre literatura, del señor Samuel Campelo sobre teatro, del señor Luis Cedro sobre D. Vital.

Al lado de todo eso, y también de estudios o artículos serios y eruditos de Oliveira Luna, Fidelino de Figueiredo, Samuel Hardmann, Moreno Bradao, Coreoleano de Medeiros, de otros, y hasta de aquella no siempre mencionada suficientemente "Evoção do Recife" de Manuel Bandeira; al lado de todo eso, tres magníficos ensayos de Gilberto Freyre; ensayos actualmente de la mayor importancia histórica para no decir solamente cultural, por lo menos dos de ellos, que constituían la raíz de donde salió más tarde "Casa Grande y Senzala".

Gilberto Freyre, era además la cabeza creadora de aquel libro; libro que se convirtió en una fiesta permanente para el espíritu de 1925 y aún

de hoy, el centenario del viejo órgano pernambucano es no solamente una festividad transitoria de discursos melifluos, de misa en acción de gracias, de champagnes y de “guaranás” servidos a las autoridades y personas selectas que visitaron al diario.

Al lado del “Livro do Centenario” debe señalarse el Primer Congreso Brasileño de Regionalismo, promovido por Gilberto Freyre, en 1925 en Recife: el primero de esa naturaleza en el Continente Americano y que hizo evidente la orientación no solamente sociológica sino filosófica de su organizador tendiente a conciliar lo regional con lo universal. La importancia del propio Congreso para la historia del pensamiento sociológico en las Américas fué señalado en el último Congreso Interamericano de Filosofía reunido en los Estados Unidos.

Si el “Livro do Nordeste” y el Congreso de Regionalismo podemos considerarlos como fundamentales en el interés —sino el comienzo mismo, repetimos— por los estudios sociales en el Noreste, bajo nueva y larga orientación sociológica, no estaremos lejos de señalar otro marco en la publicación de “Casa Grande y Senzala”. Allí ya no solamente hay un marco regional del Noreste en particular; sino, un marco nacional de todo el país.

De “Casa Grande y Senzala” ya se habló lo bastante para enaltecerla como punto de referencia en los estudios sociales en el Brasil; punto de referencia tanto más valioso cuanto que en sus páginas se descubrieron muchos asuntos y problemas enteramente ignorados y otros que andaban olvidados, guardados casi virginalmente en viejos M. S. S.: tesis de doctorado, relaciones de jefes de servicios, libros antiguos, documentos poco referidos cuando no inéditos del todo. De ellos brotaron también estimulando la curiosidad de los hombres de estudio en el Brasil, problemas y temas, algunos regionales, otros nacionales, y algunos de interés continental y americano — como la confrontación sociológica del sistema esclavista del Brasil con el de las Antillas y el de los Estados Unidos que bien merecían un interés mayor. Mayor cuidado e investigación en vista de su importancia, no sólo regional y brasileña sino ampliamente humana, como aún mayor desenvolvimiento a las investigaciones para las que incitaba Gilberto Freyre, como complementarias a las realizadas o indicadas por él, en páginas de sugerencias e ideas, aún hoy, diez años después, vivas y palpitantes. Tan vivas y tan palpitantes que reclaman un tratamiento serio por parte de cuantos se dedican a los estudios sociales en el

Brasil con el fin de volver los problemas y temas revelados por ellos a asuntos de nuestros días. Asuntos muchos de ellos que como el pescado, no pueden dejarse para otro día por el peligro de que se pudran.

De modo que señalando a "Casa Grande y Senzala" como punto de referencia, lo que además es un lugar común tan cómodo y tan exacto que no tengo empacho en repetir aquí, no hay que ocultar que encontramos gran riqueza de material en viejos folletos, libros, monografías o estudios publicados en los siglos anteriores, o en las primeras décadas del actual; folletos, libros, monografías o estudios tratando asuntos técnicos, a veces, pero casi siempre abordando temas de interés social, casi escandalosos para su tiempo, y que aun hoy son del más vivo interés. Aunque no es raro que aparezcan como cosa prohibida.

De esos trabajos son particularmente interesantes las tesis de doctorado, las relaciones de directores de enseñanza o de obras públicas o de higiene, las pláticas presidenciales, los discursos de iniciación de cursos, muchos oradores de dedo en ristre hablando de tesis sociales o políticas de las que nunca podrían suponer la posibilidad de que se verificara su aplicación en nuestros días, o muchos médicos escribiendo en lenguaje castizo sobre enfermedades cuyos aspectos sociales o económicos, nos interesan y no los meramente patológicos, que actualmnte se explican mejor.

Todo ese material disperso en bibliotecas antiguas poco conocidas de los estudiosos de hoy, constituye, sin embargo, subsidio valioso para los estudios actuales, de tanto mayor interés cuanto encontramos sugerencias y problemas que aún ahora están en suspenso, reclamando mejor investigación y más cuidado en su interpretación o sólo en su contacto.

Estos trabajos, muchos de ellos fijándose geográficamente en torno de una región o de una área, no sólo reclaman lectura; exigen también ser divulgados por el valor que representan para los estudios de problemas y asuntos de naturaleza social o económica o política, algunos ligados a aspectos regionales. Y si hoy asumen un interés más fuerte los estudios regionales, investigaciones que se refieren a una región o a una área geográfica o cultural más particularizada, para estos estudios el material antiguo, disperso y poco conocido, constituye una fuente importantísima a la cual no podemos dejar de recurrir.

Los estudios regionales, a que hoy se entrega el Brasil, y en particular el Noreste, a través de ensayos e investigaciones de amplio interés, encontraron con la realización del Primer Congreso Afro-Brasileño de 1934 en Recife, un apoyo substancial y un ambiente oportuno para su desarrollo.

Es cierto que teniendo al negro como tema principal y a su vida en el Brasil, a través de las supervivencias culturales que nos dejó, pero no por eso los trabajos hechos perdieron su carácter de investigación regional. Tal es el estudio del señor Ademar Vidal sobre el negro en el Paraíba o el del pesimista historiador Alfredo Brandao sobre el negro en Alagoas. Tal es también la contribución de Ulises Pernambucano y sus discípulos sobre enfermedades mentales en los negros de Pernambuco o la interesante colaboración de Jovino da Raiz sobre la diferencia de vida en las usinas y en los ingenios.

Del Primer Congreso Afro-Brasileño quedaron orientaciones, estímulos e incentivos para estudios de valor que, además del problema "Negro", podrían, como en efecto pueden, penetrar en otros aspectos culturales del noreste. Del arte, por ejemplo, no sólo del arte de la pintura o de la música, sino también del arte doméstico —preparación de "quitutes" o trabajos de encaje, tejido, o trabajos de cerámica— muchos aspectos curiosos e interesantes merecen ser estudiados —y esto es lo principal— antes que se pierdan por la desaparición de sus mejores cultores: de las viejas encajistas de *almofada*, de las buenas *quituteiras* que tienen en su cabeza recetas de dulces, bollos, cremas y comidas; de los alfareros. Así como también del arte popular o folklórico: de la música y de la letra de *coco*, "quilombos", "cheganças", "congos", "guerreiros", que amenazan con desaparecer ante la invasión del radio con sus sambas, marchas y foxes modernos.

II

Tanto el arte del encaje como el de la cerámica merecen ser cultivados; merecen el culto devoto, no solamente de los estudiosos de asuntos sociales, sino igualmente de las administraciones regionales. Y es que ellas tienen su importancia económica que completa la social; en ellas reposa el medio de vida de mucha gente. Siendo además un medio para atraer dinero por la valoración de un arte típico del Noreste.

De Ceará como de Alagoas, y también de Paraíba, del Río Grande del Norte y de Pernambuco, aunque en menor escala, los encajes tienen una gran demanda que proviene no sólo del interés turístico —y ese ya es bien pronunciado—, porque es también de interés artístico. Son famosos los encajes de Ceará, encajes de una mayor delicadeza, de una mayor finura, hasta podríamos decir aristocráticos. Más populares, más humanos, son los de Alagoas, principalmente los que se fabrican en las márgenes

de las lagunas de los Canarios: en Santa Rita, en el Portal de la Barra en Marechal Deodoro, en Teperaguá, en Massagueira, en Coqueiro Seco. ¡Los encajes de Coqueiro Seco! De Río, de São Paulo, de Pernambuco, de todos lados llegaban encargos de encajes de Coqueiro Seco. Y aún llegan.

Los encajes, sin embargo, están en decadencia, decadencia de la que es preciso salvarlos. Ya no hay actualmente la demanda de antes; y las viejas encajeras de manos hábiles y recias, de sensibilidad purificada, van desapareciendo, sin dejar sucesoras dignas de su habilidad en hacer un diseño, un ferrocarril, un "percevejo". Ni aparecen más con el prestigio de otrora, en los vestidos, en las combinaciones, en las camisas de dormir.

De encajes se hacían vestidos, camisas de dormir, atavíos de todas clases; también de encajes eran las sobrepellices y las túnicas blancas de los eclesiásticos. Encajes delgados eran utilizados en las camisas de las criaturas o de mujeres, encajes largos en los vestidos, en las sobrepellices, en los baberos. Era el esplendor del arte popular: el arte del encaje de *almofada*. Encajes hechos con un cariño en que la encajista transmitía no sólo la habilidad de sus dedos, sino el entusiasmo de su alma.

Era la moda del encaje, moda que después pasó, dejando entrar en decadencia un arte tan sensiblemente nuestro, donde había, en el trabajo de la tejedora, un pedazo de sí misma, un trozo de su alegría, un mundo de su vanidad. Fueron escaseando los trabajos de encaje. Y las generaciones nuevas se olvidaron de perfeccionar sus dedos en un arte que hacía el orgullo de sus padres y de sus abuelos. De ahí que encontremos hoy una especie de decadencia en el arte del encaje. Decadencia que se deja ver, menos por el número de encajeras o calidad del trabajo que por el bien acabado y demanda del encaje.

La moda se ha desviado hoy hacia los trabajos de "labirinto" y de tejido. De "labirinto" y de tejido son los trabajos más artísticamente hechos que encontramos actualmente. Los precios son mejores, y la demanda es grande; hay compradores, los intermediarios, que encargan y adquieren trabajos de "labirinto" para los clientes de São Paulo, de Río, de otros Estados; principalmente de Río y de São Paulo.

En materia de arte popular hay otro que merece señalarse y que reclama no sólo un cultivo cariñoso, sino un estudio serio: el de la cerámica. El de los trabajos de barro: cántaros, ollas, tinajas, lebrillos, y también de juguetes que constituyen material etnográfico interesantísimo; revólveres, animales, figuras de bandidos, soldados montados a caballo, ca-

mas, personas en canoa, vapores, sillas de manos, ladrones de bodes y tantas cosas más que la imaginación del alfarero crea y realiza.

Es un arte por el cual todavía hay gran interés —interés sobre todo, por su valor económico de material para la cocina— en el Noreste, y en particular en Alagoas, donde hay una región, como la de Penedo, que presenta un vasto campo de observación al respecto. Es de notarse, también, que ahí en Penedo el arte de trabajos de barro adelantó al punto de llegar a hacerse en el viejo burgo san-franciscano, bustos de Deódoro, Floreano, Benjamín Constant, Santos Dumont, Tamandaré, Camoens, que aun hoy adornan al amparo de los viejos desvanes, concurriendo con las piñas portuguesas o las estatuillas de Lisboa encontrados en otros desvanes antiguos; buenos desvanes de azulejos.

En el viejo Penedo del Río de San Francisco, al lado de la bella fachada de la iglesia de San Gonzalo García y de los azulejos de la iglesia de la Corriente, del convento tenuamente silencioso de los franciscanos y de viejas casas de tabique colonial, el arte de la cerámica se levantó con trabajos de mayor bulto realizados por los propios hijos de la tierra. Y al mismo tiempo que se importaban piñas o jarras, o estatuillas trabajadas en Porto o en Lisboa para adornar las casas de los hombres ricos de la tierra, los pobres adornaban las suyas con estatuillas y bustos fabricados con barro del Carrapicho; barro que ha resistido al tiempo, enfrentándose a la iconoclastia de destrucciones modernas, barro que refleja aspectos económicos y sociales de un arte regional que merece ser estudiado por los que tienen cariño hacia los asuntos sociales. Y que también merecía ser cuidado por los que se interesan por el desarrollo económico no sólo de la tierra, sino de una región mayor, que no se constreñiría al pequeño territorio de Alagoas.

Lo curioso es que, aunque siendo tenida como penedense, esa cerámica se fabrica en la otra margen del Río San Francisco: en Carrapicho, en el Estado de Sergite. A esa fábrica además, ya se referían Hartt —Charles Frederick Hartt en su “Geology and Physical Geography of Brasil” (Boston, 1870)— indicando que una buena calidad de loza de barro era fabricada por indios civilizados con la arcilla de los terrenos bajos.

Pero, también del lado de Alagoas, en Porto Real do Colegio, se fabrican objetos de loza; cultura heredada de los indios, tuvo gran desarrollo, sin embargo, fué después olvidada poco a poco. No hay actualmente loza de Porto Real do Colegio tan célebre como las antiguas; ni tan demandadas y apreciadas como las de Carrapicho. A los trabajos de Porto Real do Colegio se refería el padre Aires do Casal, cuando hablaba,

en su "Corografía Brasilica", sobre las mujeres indígenas, descendientes de los Aconans, Carapotos y Cariris, cuyos hombres llamaba él "poltrones". Son palabras del dicho padre: "las mujeres de estos poltrones trabajan diariamente en la alfarería sentadas en el suelo. A todos los vasos dan principio en una hoja de plátano sobre la rodilla; después los asientan en un plato grande pulverizado de ceniza, sobre el cual acaban de darles la forma y el adorno". Y así el buen padre y geógrafo explica cómo es que se trabajaba el barro para la confección de piezas tan apreciadas.

Otro arte popular, que reclama estudios y observaciones, es el de las redes de algodón, practicado principalmente en la villa de Delmiro, en el municipio de Aguablanca, un arte popular, casi doméstico, que se está transformando en industria de buenos recursos y magníficos resultados. La de las redes de algodón es una pequeña industria que ya aparece en las estadísticas de exportación del Estado de Alagoas.

Las redes son fabricadas generalmente en casa: por padres, hijos, hermanos. Unas son completamente albas, con diseños del mismo color. Son redes muy demandadas y consideradas como las más valiosas. Otras tienen dibujos a colores; a veces ligeros trazos bermejos o azules esparciéndose en la blancura del tejido; otras veces cuadrados, rectángulos, etc., también de color: unas líneas azules, otras amarillas, otras bermejas, otras rojas.

Muchos otros temas interesantes, en el terreno de los estudios sociales se pueden apuntar; entre ellos, tienen importancia todavía, los que se refieren a las relaciones entre el hombre y su medio — el medio físico: la tierra, la flora, la fauna. No solamente problemas de valoración del hombre, por la asistencia más amplia a sus necesidades vitales; de la misma manera problemas de recuperación económica, o particularmente de conocimiento de la tierra. El estudio de los ríos, por ejemplo; de los ríos grandes y de los ríos pequeños. Este es, sin duda, un tema atractivo para los estudios sociales en el Noreste.

Del río pequeño, se sabe, repitiendo palabras de Gilberto Freyre, que fué un colaborador del hombre en el trabajo económico; en el cultivo de la caña de azúcar principalmente, los cañaverales es extendían satisfactoriamente por los valles de los ríos, sujetándose a sus desasosiegos, a sus desbordamientos porque no hay ríos más peligrosos, cuando se hinchan y desbordan, que esos ríos pequeños: el Mundaú, el Paraíba, el Ipojuca, el Camaragibe. Ríos que causan estropicios, a veces mayores que los grandes, invadiendo los cañaverales, estragando las tierras de labor, destruyen-

do cultivos, derrumbando casas. En las aguas de esos ríos también se pueden estudiar ciertas endemias, bogando en sus superficies. El caso de la esquistosoma, o dolencia de Manson-Pirajá-da Silva.

Del esquistosoma de Manson que Octavio de Freitas, en su valioso trabajo "Doenças Africanas no Brasil" (São Paulo, 1935) llama "disentería mansoniana", se tiene noticia de su existencia desde el siglo xvii, y fué conocida como "disentería" o "flujos sanguinolentos del vientre". El Noreste constituye un foco endémico: Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paraíba, Río Grande do Norte, Ceará, además y abajo de este límite geográfico, se han identificado casos de esquistosoma. Según los datos de Octavio de Freitas, el porcentaje de individuos infestados sube a más de 34% en Alagoas, 32% en Sergipe, 23% en Bahía, 20% en Pernambuco, casi 11% en Paraíba; y menos de 6% en otros Estados. Su origen africano parece haber sido comprobado por una incidencia más fuerte en las áreas azucareras del Noreste; justamente aquéllas hacia donde más se encaminó el elemento negro traído por la esclavización para el trabajo agrícola de los ingenios de azúcar.

Los aspectos sociales, económicos y patológicos de esa enfermedad han sido investigados y estudiados desde varios puntos de vista. Constituyen tema casi constante de comunicados en asociaciones científicas o en congresos médicos. En antiguos M. S. S., relaciones o informes de médicos del siglo xix, se encuentran referencias verdaderamente alarmantes, a endemias localizadas en cuencas o márgenes de ríos, y por las descripciones hechas, todo indica que se trata del esquistosoma.

Pero los ríos merecen ser estudiados no sólo por ese lado, que podemos llamar negativo, de su papel como vehículo transmisor de ciertas enfermedades; ellos tienen otro significado, de mucha mayor importancia, por el interés que ocupan en la vida económica o social de la región. Medios de transporte fáciles, mediante el uso de barcasas o de canoas, los ríos facilitaron el desarrollo del cultivo de la caña, llevando hacia el litoral, la carga esperada por los navíos que conducían el azúcar hacia otros puntos del país o hacia Portugal; la producción de los ingenios localizados en sus valles. Y no es de extrañar, tal vez por el hecho de facilitar el transporte, que los ingenios se procurasen situar, como se situaron, en las márgenes de los ríos, en sus proximidades, en sus cuencas, sirviéndose de sus aguas, utilizándolas en la industria del azúcar y utilizándolas también como balnearios.

Sirviéndose y utilizando esos ríos es que encontramos a gentes de los ingenios bañándose en ellos, ora libremente, sin ninguna precaución, otras veces encerrándose en baños de paja de coco, contruídos especialmente para las zambullidas y los placeres acuáticos. Viejos y mujeres, hombres y mozas se bañaban en las aguas de los ríos.

No sólo éstos, sino muchos otros temas sugestivos, han sido tomados por los estudiosos de asuntos sociales en el Noreste brasileño. El del escobajo de uvas, por ejemplo, es otro tema de sugerencias profundamente humanas, aún no enteramente explorado sino en pequeñas observaciones, en reportajes, en libros que se han enfrentado solamente a un ángulo del problema. Hay, sin embargo, alguna cosa útil y aprovechable como base: un trabajo de Coreolano de Medeiros en la Revista do Instituto Histórico da Paraíba, que es un excelente documento.

Otros muchos temas de asuntos sociales son abordados con profundidad, otros se tocan superficialmente. Varios hay también que se encuentran vírgenes, exentos de cualquiera apreciación. Mas, no por eso, son menos interesantes o importantes.

A una institución recientemente fundada en Alagoas —El Centro de Estudios Económicos y Sociales— no pasa desapercibida la importancia de dichos estudios. De los estudios sobre la agricultura, las supersticiones, los contactos culturales, las prácticas religiosas, los tipos de habitación, las endemias, los sistemas de alimentación, los trabajos de arte popular, los sistemas de pesca, la valoración del hombre, las condiciones de vida de los trabajadores; de esos temas y de muchos otros, a través de investigaciones, debates o interrogatorios, pretende dicho Centro tomar conocimiento más detallado.

No hay que ignorar la importancia que ofrecen; de ahí el interés con que el Centro de Estudios Económicos y Sociales se dedica a su tarea, pretendiendo no sólo no restringirla al territorio de Alagoas, sino deseando llevarla hasta los Estados vecinos por medio de la creación de instituciones semejantes que, a su ejemplo, y a ejemplo del Club de Sociología de Río de Janeiro y del Centro de Estudios Sociales de Bahía, pueden estudiar los problemas sociales del noreste mediante procesos científicos. Procesos exactos e investigaciones directas, que no tengan nada de demagogia inútil, ni de academismo vano e inocuo.